

Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año II

Madrid 8 de Marzo de 1884

Núm. 43

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

Política, por Sinsón.—*Impresiones*, por Juan Cervera Bachiller.—*Felicidad*, por Rafael de Cárdenas y Cárdenas.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbin de Unquera.—*Al Dr. D. Lucas Guerra*, por A. Hidalgo de Mobellan.—*Revista general mejicana*, por Francisco de la Fuente Ruiz.—*Ben Jonson*, por Luciano Boada.—*Un acuerdo del partido liberal reformista de Puerto-Rico*, por P.—*Miscelánea*.

POLÍTICA

No participamos de la creencia pesimista que atribuye á la nueva situacion el encargo de realizar planes preconcebidos y madurados con sigilo, marchando hacia atrás é imprimiendo á las medidas gubernativas un tinte reaccionario y de enérgica dictadura.

Nada, hasta ahora, se vislumbra que pueda justificar semejantes temores.

La prohibicion de los banquetes republicanos y socialistas, único sintoma que se aduce para discurrir así, no es acuerdo adoptado bajo la presion de circunstancias anormales, ni temperamento que no haya defendido siempre el partido conservador, refractario, como lo es, á ciertas propagandas, que entiende redundan en daño de las instituciones.

El derecho de reunion, como todos los demás derechos individuales, tiene sus límites allí donde empieza el deber de no herir lo que por el voto del país y la Constitucion del Estado es inatacable.

Así que no podia ni debia aguardarse del Ministerio actual otra política ni otro criterio en este punto concreto que el preconizado por el señor Cánovas del Castillo en sus discursos parlamentarios desde los bancos de la oposicion, y el que ántes habia practicado en el primer período de la Restauracion como jefe del Gobierno.

En estas diversas interpretaciones y discrepancias estriba precisamente la diferencia esencial que separa al partido conservador del partido liberal. Recurre el primero á los medios templados y preventivos, miéntras tolera el segundo las manifestaciones expansivas del espíritu, á reserva de castigar los desórdenes.

Y en verdad que si se nos llamase á consulta para que emitiésemos parecer acerca de la

bondad relativa de uno y otro principio, no vacilaríamos en declarar que lo anterior y superior es que no peligre el orden; que la autoridad no se quebrante, y que no se haga escarnio de la ley y de los poderes constituidos.

Los republicanos de todas las especies conocidas en España se soliviantaron al notar que los conservadores, lógicos consigo mismos, y siguiendo su sistema invariable, impidieron la celebracion de los banquetes, que envolvian una protesta contra la Monarquía, sin advertir que sus correligionarios de allende el Pirineo obraban impulsados, y aquí está el contrasentido, del propio miramiento, condenando todo acto que revelase simpatías por los miembros de cualesquiera de las dinastías que reinaron en Francia, ó se tradujese en mengua de la República.

La última ley sobre emblemas y reuniones nada deja que envidiar á los procedimientos de nuestros conservadores.

De cualquier forma, por simples meteoros, no pueden medirse los grados de electricidad de la atmósfera política. Que se dibujan en ella leves señales de antagonismo, y que reina cierta tirantez de relaciones de Ministro á Ministro, á nadie se oculta.

Entre los elementos nuevos que vinieron á modificar el cuadro ministerial, y los antiguos conservadores liberales, que no consideran prudente acometer aventuras peligrosas, hay, y tiene que haber, divergencias más ó menos marcadas; pero este estado embarazoso es, á nuestro juicio, pasajero, como hijo de las circunstancias, y precede casi siempre al período electoral, en que tantos incidentes personales se suscitan y tantas mortificaciones hay que ahogar de uno y otro lado.

Como no se trata de comuniones políticas descreídas que abrigan la pretension de subordinarlo todo á su capricho, encerrándose en la fórmula intransigente y soberbia de *ó todo ó nada*; como el partido conservador obedece á un sólo jefe, que tiene iniciativa y ejerce legítima autoridad por sus cualidades de hombre de Estado; como hay suave disciplina en las filas de esa agrupacion que sabe avenirse y resignarse

á lo que aconsejan altos respetos, si no lo aconsejase el instinto de la propia existencia, no haya miedo de que la sangre pueda llegar al río, ni de que deje el Sr. Cánovas de ir venciendo los pequeños obstáculos que le salgan al paso, por su inclinacion á rectificar las líneas generales de la política del partido y á atraer á él fuerzas que acaso originen, pero eso más adelante, con su actitud, algun cisma en la ortodoxia conservadora.

Hoy por hoy no observamos que haya causa suficiente para que sobrevengan los conflictos y cambios soñados por la prensa fusionista.

Un dia se deja ésta decir, con verdadero énfasis, que el Sr. Cánovas no obtendrá el decreto de disolucion de Córtes; otro, que el Presidente, abiertamente contrariado en sus propósitos, significara ya á quien corresponde, la resolucion de abandonar el puesto y recogerse á la vida privada; á la mañana siguiente, que la crisis era un hecho y segura la salida de determinados Ministros, fantaseando contradanzas en los altos cargos del Gobierno; por la tarde, que el disgusto grave estallará al abrirse las Córtes, cuando se trate de la provision de ambas presidencias y sean conocidos los proyectos de leyes reformistas que guardan en cartera los Ministros de Fomento, Guerra y Hacienda; especialmente los que se refieren á la enseñanza y planea el coco de la situacion, el Sr. Pidal, que quizá persigue, ante todo, el alto objeto de nutrir el corazon y la inteligencia de la niñez de ideas religiosas y morales para que no presenciemos los terribles efectos de una educacion descuidada y atea, que lleva luégo al crimen y al desenfreno. ¿Cuándo, en nuestro suelo, clásico de costumbres morigeradas, se registraron tantos ni tan horripilantes casos de parricidio y de suicidio en jóvenes de ambos sexos, que apenas frisaron la edad de la razon ya les pesa la vida con peso insoportable y declaran que se hallan cansados de gozarla?

Si los gobiernos, si los estadistas que piensan y tienen en su mano los recursos necesarios para atenuar esa llaga social, ya que extirparla sea difícil, puesto que al cabo el hombre nació y persiste en el pecado; si los poderes públicos se cruzasen de brazos y no se preocuparan de tamaños males, contentándose con aplicarles el

cómodo y paradójico aforismo económico de *laissez faire, laissez passer*, que también seduce á otras escuelas para resolver los problemas políticos; desdichado país, que en lontananza divisaría los términos de una inevitable disolución, porque donde no hay fe, ni creencias de ningún género, ni lazos de familia, ni sentimientos de humanidad, no cabe aguardar otro desenlace ni soluciones menos espantosas.

Por lo demás, la estadística electoral y el encaje de los candidatos más propios en los distritos más convenientes, es la obra enojosa que absorbe la mayor parte del tiempo al señor Romero Robledo, experto maquinista que la llevará á remate con la amplia autorización que le concedió el Sr. Cánovas, viniendo *ipso facto* por tierra los rozamientos y las susceptibilidades que pudieran crearse, si todos cuantos detalles surgiesen hubieran de resolverse en Consejo de Ministros.

No obstante, el trabajo de desbroce, digámoslo así, hace muchos días quedó cerrado y completo en la *cámara oscura*; y por cierto que no deja de ser gráfica la frase sacramental que pronunciaba, según versiones fusionistas, y por ende poco verosímiles, el supremo juzgador cuando hería su tímpano un nombre por algún concepto repulsivo: á *ese reventarle*.

A pesar de todo, en la contienda resultará lo que siempre se echa de ver: ejemplos peregrinos de asfixia, y otros no menos sobrenaturales de galvanismo: se escucharán quejas y apóstrofes por faltas y sobras de lealtad, instruyéndose unos cuantos procesos por abusos electorales que no han de turbar el sueño á los acusados. *Illic erit flectus et stridor dentium*, para los fusionistas, que jamás podrán purgar sus faltas, y que se han hecho acreedores á que se les metiese en un nuevo círculo dantesco por toda una eternidad, aunque todavía patean y muerden á los conservadores á causa de las persecuciones de que son víctimas (*sic*) los pobres Ayuntamientos multados.

De esta vez no hay escape: es preciso resignarse y someterse: en tiempo no lejano ya sabe *El Correo* cómo las gastaban los constitucionales, y no habrá olvidado las sílabas ingeniosas con que un Gobernador muy listo participaba telegráficamente al Sr. Sagasta, Ministro de la Gobernación y jefe jerárquico, el éxito completo de la campaña: decía así el despacho: «Gobernador de... al Ministro de la Gobernación: *chapó*.»

Es el camino más recto y más seguro para llegar un día al método de la insaculación, que tanto ridículo arrojó sobre el Marqués de Miraflores, acaso más cauto y previsor de lo que entonces muchos se figuraban.

Paciencia, pues, ya que nosotros la tenemos sin haber delinquido. Rodarán los meses de Marzo y Abril mientras se disponen todos los preparativos; se harán las elecciones en el de las flores; las Cortes se abrirán en el de San Juan y San Pedro, antes de las verbenas; se constituirán aquellas sin novedad, y los Presidentes, ya *in pectore*, tomarán asiento; el Ministro de Hacienda leerá, porque esto hasta para no burlar el precepto constitucional, los presupuestos, y legalizar la situación económica; se entrará en el debate político que desarrolle el mensaje, y se pronunciarán vehementes discursos, á 30 centígrados; en Julio ya apretarán los calores y será menester que los padres de la patria retornen á sus hogares y descansen hasta que vuelvan á juntarse en Noviembre, cuando empiece á azotar

el aquilón y á desprenderse la hoja de los árboles.

Se dijo que de esta vez el tránsito del señor Cánovas por el Poder sería muy breve, y hasta lo dijeron con aire de formalidad íntimos amigos suyos.

No creemos precisamente que vaya á ocupar la Presidencia del Consejo de Ministros todo el tiempo que pedía el Conde de las Almenas; pero lo que sí tenemos averiguado es que... hay para rato.

SINSÓN.

IMPRESIONES

La vida de la humanidad es una serie singular de contrastes y una sucesión, sin solución de continuidad, de emociones y de metamorfosis.

En las aldeas la vida se arrastra monótona y perezosa: se piensa sólo en el trabajo ó en el reposo, y á lo sumo en la próxima cosecha ó en las nuevas cargas que podrán llover sobre el contribuyente cada vez que cambiamos de Gobierno.

Pero en las grandes ciudades ya es otra cosa.

Necesitamos algo nuevo en que entretenernos cada día y nos mata la nostalgia de las grandes emociones. Hacemos del tiempo una clasificación tan vasta que ni las que hicieron Cuvier, Linneo y Buffon de los tres reinos de la naturaleza.

Hay tiempo de estudiar y tiempo de hablar; tiempo de llorar y tiempo de divertirse; de amar y de odiar; de pecar y de hacer penitencia; de acometer grandes negocios y gigantes empresas y de arruinarnos más grandemente aún; de decir pestes de los Gobiernos y de preparar Gobiernos más malos cada día. Por la mañana lloramos, *verbi gratia*, oficialmente, y por la noche nos vamos de frac y corbata blanca á hacer la corte á las hermosuras del gran mundo, ó á poner sitio á los hombres del poder, dispensadores de todas las gracias y de todas las dulzuras.

Bien es verdad que con ello nada nuevo inventamos.

Lo había dicho ya, hace muchos siglos, el Eclesiastés, un cierto pensador casi divino y un filósofo incomparablemente profundo, con quien no han tenido ocasión de tratarse la mayoría de nuestros sabios y de nuestros políticos de hoy.

Y por eso, por obedecer á esa ley no escrita en código alguno, acabamos de hacer ahora un cambio de frente que ni los de nuestros más ágiles padres de la patria.

Del reinado de la disipación, del baile y de la carreta, hemos pasado de un brinco á la vida de la penitencia, de la oración y del recogimiento ¡Dios nos lo tome en cuenta!

Aquellas mismas elegantes bellezas que ayer eran ornamento, encanto y vida de los salones y tormento de los corazones masculinos menos impresionables, hoy, envueltas en la púdica mantilla negra, llenan los templos y las capillas, y rezan en místico arrobamiento, ó vierten perlas de sus ojos fascinadores escuchando los sermones y las pláticas de los predicadores más en boga, que también en esto hay sus alternativas y sus correspondientes sustituciones.

¿Qué más? Hasta los hombres, y no así como se quiera los hombres del vulgo plebeyo, sino los hombres más eminentes, doctos y despreocupados, se preparan para asistir puntualmente á las conferencias dominicales para hombres solos que el domingo 2 de los corrientes inauguró, y continuará en el templo de San Ginés los demás domingos de la Cuaresma, el joven y respetable Obispo auxiliar de Madrid.

El sabio y elocuente Prelado se propone estudiar las relaciones entre la fe y la libertad, y demostrar la perfecta armonía que existe entre la libertad humana y la religión católica.

Nuestro clero, pues, se dispone á seguir en Madrid los procedimientos con tan brillante éxito cultivados en París por evangelizadores y teólogos tan eminentes como los Padres Lacordaire, Félix, Monsabré, Didon y otros no menos ilustres sacerdotes católicos.

Esos, esos son los rumbos que los ministros de la religión deben seguir en nuestros días para atraer la atención de la sociedad y restablecer la calma en las conciencias, desgraciadamente perturbadas por tantas intransigencias dolorosísimas, y cuanto dolorosas inverosímiles.

Y la prueba irrecusable de lo fundada que es nuestra opinión se halla en la importancia que á la primera conferencia del digno Prelado madrileño ha dado la prensa toda, que se ocupa con marcada preferencia estos días de tal novedad.

Hay que convencerse: no se obtienen estos saludables éxitos con esos sermones abigarrados que ponen los pelos de punta, y esas catilinarias religioso-político-carlinas que con frecuencia tienen el triste privilegio de escuchar los fieles en los templos de Madrid.

La religión no debe, no puede convertirse en manto con que cubrir ruines apasionamientos mundanales.

La religión es, y debe ser siempre, sólo símbolo de paz y de amor, y antorcha refulgente que alumbre con sus divinos resplandores los caminos del progreso y de la libertad humana.

La política parece que ha entrado también en el período de su cuaresma.

No se observa ningún síntoma que merezca fijar la atención. El Gobierno del Sr. Cánovas del Castillo vive en una inercia enervadora.

En la atmósfera política reina la calma.

Continúan las destituciones de Ayuntamientos, que ni censuramos ni aplaudimos, y tras éstas vendrán las de Diputados provinciales.

Todo lo absorben los preparativos para la campaña electoral, que promete ser ruda y vigorosa de una y otra parte.

Las autoridades conservadoras muestran cierta resistencia á toda clase de reuniones y asambleas intentadas por los republicanos para tratar de la organización de sus huestes ó de disponerse á la lucha en los comicios: ya hemos manifestado nuestras opiniones sobre este particular, y no hemos de repetir las hoy; de lamentar es que en nuestra patria tengan que apelar los partidos á ciertos sistemas.

El Sr. Cos-Gayon ha pedido ya á todos los departamentos ministeriales que se le remitan sus presupuestos parciales respectivos para los primeros días del próximo Abril, con objeto de poder tener últimos oportunos los presupuestos generales del Estado para la época de la reunión de las nuevas Cortes.

En los presentes momentos se ignora todavía cuándo se publicarán los decretos disolviendo los actuales Cuerpos Colegisladores y disponiendo las nuevas elecciones generales.

Como no entra en los cálculos del Gobierno tener abiertas mucho tiempo las Cortes en la primera etapa de la primera legislatura, no nos sorprende que no se apresure á publicar esas disposiciones, por más que esta circunstancia mantenga entre algunos fusionistas ciertas ilusiones imposibles y puramente fantásticas.

Contestando á ciertos rumores y á ciertas insinuaciones que han circulado por la prensa y entre los hombres políticos, con motivo de los proyectos relativos á la Instrucción pública que se atribuyen al Ministro de Fomento, Sr. Pidal, un periódico oficioso, sin duda competentemente autorizado, ha afirmado formalmente que el Sr. Pidal es partidario de la libertad de enseñanza, noticia que no podrá menos de ser grata á los liberales. Esperamos que los actos de S. E. confirmen ó desvirtúen las noticias *preventivas* del apreciable colega aludido.

La velada del sábado 1.º del actual en el Ateneo estuvo á cargo del popularísimo poeta Manuel del Palacio, que recitó, entre la admiración y los aplausos de la selecta concurrencia, un buen número de esas delicadísimas, correctas é inspiradas composiciones que tanto en el género serio como en el festivo han labrado universal reputación al ilustre vate.

En la próxima velada será protagonista el insigne y respetable D. Ramon de Campoamor: excusamos, pues, decir que será un nuevo acontecimiento literario.

En una de las últimas sesiones celebradas por la

Academia Española leyóse una carta dirigida al dignísimo académico Sr. D. Víctor Balaguer por el Ministro de Venezuela en esta corte y académico correspondiente Excmo. Sr. D. Eduardo Calcaño, carta bellísima en que se examina el estado actual de la literatura española y americana, y se excita á los hombres de letras que hablan la armoniosa lengua de Cervantes á que emprendan una cruzada en pro del esplendor de la literatura patria y contra la invasión del moderno escepticismo y de ese realismo enervante que amenaza invadirlo todo con su soplo demolidor.

Los que conocemos la elocuencia brillante y conmovedora, la erudición vastísima y el profundo espíritu crítico del ilustre literato, publicista, orador, filósofo, político y poeta americano Dr. Calcaño, no hemos podido menos de devorar con avidez esa epístola que el autor disfraza bajo el modesto título de Carta literaria. A los que deseen saborear sus bellezas, su elegante estilo y sus profundos pensamientos, les aconsejamos que ojeen el número de *La Ilustración Española y Americana* correspondiente al 29 del finado Febrero, en cuyas columnas se ha publicado tan selecta producción.

El acontecimiento teatral de la decena ha sido el estreno en Apolo de la zarzuela, ó para hablar con más propiedad, drama lírico, *El reloj de Lucerna*, letra del popular poeta Marcos Zapata y música del inspirado maestro Marqués. El estreno de esta bella obra debe marcarse con piedra blanca en los fastos teatrales de la temporada actual.

Un drama sencillo, tierno, conmovedor, hábilmente desenvuelto entre soberbios raudales de poesía por el estro vigoroso del laureado autor de *La capilla de Lanuza*, *El anillo de hierro*, *El castillo de Simancas* y otras producciones escénicas, ha dado motivo al ilustre compositor Marqués para escribir una partitura, cuyas bellísimas melodías no se cansarán de oír los *dilettanti* en mucho tiempo. Todos los números de esta admirable composición se oyen con verdadero deleite: la mayor parte se hacen repetir todas las noches entre salvas de aplausos atronadores.

El triunfo de Zapata y de Marqués es uno de esos acontecimientos que nos enorgullecen, á los que sentimos fervorosa idolatría por el arte patrio y por los artistas de nuestra amada España.

Cuando en Noviembre último se estrenó en el mismo teatro, y con gran éxito igualmente, la zarzuela *San Franco de Sena*, del dulcísimo maestro Arrieta, dijimos que España era la tierra de los poetas, de los grandes artistas y de los grandes genios.

Bien podemos repetir hoy nuestra afirmación, olímpica si se quiere, pero incontrovertible.

Si alguien osara desmentirla, contestaríanle por nosotros el drama *La Pasionaria*, de Leopoldo Cano, y la nueva zarzuela de Zapata y Marqués; el bellísimo cuadro de Raimundo Madrazo, *En el baile*, y la estatua de Cristóbal Colon, erigida ya, y aún no inaugurada oficialmente, en el paseo de Recoletos; el poema *La pesca*, de Nuñez de Arce, y el magnífico lienzo *El Carnaval en el Prado de Madrid á fines del siglo XVIII*, que últimamente ha pintado Luis Alvarez, uno de los artistas más preclaros de la colonia española en Roma, y que está siendo la admiración de los inteligentes en la capital del país de las Bellas Artes.

Un pueblo, cuyos hijos tan relevante testimonio de su genio y de su inspiración artística dan al mundo en el breve período de sólo algunos meses, tiene el derecho de sentirse orgulloso de sí mismo y el deber de remontar más y más cada día el vuelo por los cielos del progreso y del arte, verdadero paraíso del espíritu humano en nuestra edad.

¡Trabajemos sin cesar; eduquemos nuestro instinto soñador, y el porvenir será nuestro!

JUAN CERVERA BACHILLER.

FELICIDAD

A mi ilustrado amigo el Sr. Dr. D. José M. de Céspedes.

¿Será feliz el hombre que con brío
domina al hombre que su voz acata?
¿O sólo aquel que en existencia grata
goza lujo, caudal y señorío?

¿Será feliz aquel que á su albedrío
la esfera de sus méritos dilata?

¡Error, miseria, vanidad que mata!

Tras de inmenso placer, siempre hay vacío.

No equivoques, mortal, la humana ruta:

si no quieres perder todo consuelo

haz porque en tí se cumpla esta sentencia:

Es feliz solamente el que disfruta

el venturoso anticipado cielo

de la tranquila paz de su conciencia.

RAFAEL DE CÁRDENAS Y CÁRDENAS.

REVISTA EXTRANJERA

El Carnaval.

El Carnaval es aquella temporada del año, demasiado larga en verdad aunque no pase de pocos días, en que la locura recobra el trono que en otro tiempo tuvo en las cortes y al lado de los Príncipes y el que de derecho le corresponde en la vida social, donde no siempre los más cuerdos representan los principales papeles. De aquí las bacanales y las lupercales entre griegos y romanos; de aquí la fiesta del ciervo, que reprendía á los cristianos de su tiempo San Paciano, Obispo de Barcelona; los bailes de máscaras de la Edad Media, en uno de los cuales se declaró, con motivo de un incendio, la locura de Carlos VI de Francia, de tan largas y funestas consecuencias para su país y para Inglaterra; los disfraces de Venecia, tan celebrados por Byron; las carreras de caballos y la batalla de las antorchas ó de los *moccoli* en Roma; la mascarada del oso entre ciertos pueblos eslavos de algunos países, y la fiesta del gallo en otros, como en Bohemia y Moravia; la de los locos, que Víctor Hugo ha descrito en *Nuestra Señora de París*, y mil y mil regocijos y locuras que ocupan un puesto en la historia de todas las naciones. Hasta en el Nuevo Continente llama la atención de los europeos el Carnaval de Montevideo y el de Buenos-Aires, con sus sorpresas á los que pacíficamente recorren las calles, y con los proyectiles que, bajo la forma de huevos, llenos de agua y tapados con cera, arrojaban las mujeres á los transeúntes, imitando cierta costumbre tradicional, no del todo proscrita de la Península española.

El pueblo de Gheel, en Bélgica, presenta, al decir de los viajeros, en espectáculo permanente la fisonomía de los que celebran el Carnaval en ciertos días del año. Permítase allí á los pobres locos, no encerrados en jaulas como en otros países, sino alojados en las casas de los vecinos, atravesar las calles, ir de una á otra casa y concurrir á los paseos, gloriándose cada cual con las insignias de una dignidad imaginaria; allí se codean los que se imaginan Reyes y Emperadores, tal vez más contentos con sus ficticios adornos que con el manto y la púrpura los verdaderos soberanos; allí pueden verse en corto espacio delirios como los de Saul, infortunios como los del Rey Lear, escarmentos como los de Edipo; allí el Carnaval se ha hecho institución, y en medio de todo ha conseguido la filantropía, mejorando los antiguos sistemas, una de sus principales victorias. ¿Quién nos impide creer que tres días al año no dan los demás pueblos, como todo el año el de Gheel, una relevante prueba de que para vivir es preciso alguna vez engañarse á sí mismo y adormecer la razón, que nos hace ver como con un microscopio lo breve é ilusorio de lo que reputamos bienes, y la dolorosa realidad de lo que denominamos males?

Los niños, los locos, los ébrios y los enmascarados gozaron siempre del privilegio de decir las verdades. Los pueblos sometidos constantemente á un régimen despótico, á falta de la libertad de todo el año, que podrían disfrutar por su propio derecho, tienen la licencia de algunos días que los poderosos y tiranos les conceden como de limosna. Ceden de su rigor los que se creen dueños de vidas y haciendas, aflojando alguna vez las riendas del gobierno y renunciando á parte de su derecho, como Policrates, el tirano de Samos, arrojó al mar su anillo para no tener más pérdidas ni sufrir mayores desgracias.

Cuando un pueblo es verdaderamente libre, goza de la libertad como de un claro rayo de sol, y no se procura ni diversiones sobremanera bulliciosas, ni tales que parezca haber renunciado á la razón para divertirse. El Carnaval desaparece y se conservan al-

gunos restos, como otras mil costumbres y tradiciones, por la fuerza de inercia que existe así en el mundo moral como en el físico. No desaparecerá del todo por decreto de ningún soberano, ni en virtud de providencias administrativas; pero cederá tal vez ante el progreso de la razón y se extinguirá como la luz de la lámpara falta de aceite.

En cambio, lo que hay de perpetuo en el Carnaval, el disfraz en las intenciones, en las palabras, en los actos, como consecuencia de la humana flaqueza, no dejará de existir mientras no cambie nuestra naturaleza. ¿Qué necesidad hay de máscaras cuando se llevan perpétuamente en el trato doméstico, en la política, en el comercio y en casi todas las relaciones sociales? El asno de la fábula, dejando descubiertas sus largas orejas, mostraba claramente que no era león, aunque se adornase con sus despojos, y toda la educación y el respeto á las conveniencias, que pretenden disimular la doblez de las intenciones, no impedirán á cuantos conozcan el mundo repetir el *omnis homo mendax*, que dijo el salmista.

A la mitad más preciosa de la especie humana se le enseña sistemáticamente á mentir, y á la restante á no decir lo que reputa verdadero: los pedagogos han reducido á reglas el arte de la ficción con más fortuna que los críticos han aleccionado á los hombres para encontrar la verdad perdida en medio de innumerables ficciones, como la margarita de otra fábula, que representa con gran exactitud la confusión en que se encuentran el bien y el mal en el teatro del mundo.

A donde quiera que marche el hombre lleva, como Raquel los ídolos de casa de su padre, sus preocupaciones y sus errores. Pero de esto á presentarlos como gloriándose de ellos á la pública espectación, hay una inmensa distancia. En tiempo de diversiones populares parece que predominan las clases menos ilustradas del pueblo, saliendo á la superficie como á impulsos del viento las olas de los mares ó el limo de los estanques.

El Carnaval se ha extendido desde antes de su principio acostumbrado hasta después del principio de la Cuaresma, llenándose todo este tiempo de bailes y regocijos de sociedad, que forman extraño contraste con el período de recogimiento y penitencia que consagra la Iglesia en los pueblos católicos. El ayuno es una de las prácticas más recomendadas por la higiene y por casi todas las creencias religiosas. El Ramadan de los mahometanos, si se cumple como está prescrito, deberá ser una de las mortificaciones más penosas, sobre todo en los países cálidos en que domina la religión de la media luna. Una sola comida al día cuando ya por falta de luz no puede distinguirse un hilo blanco de uno negro, es lo que únicamente se permite; pero en cambio durante la noche pueden prolongarse los banquetes. Mas dada la señal de haber terminado este período, nada iguala al júbilo de los creyentes, y jamás celebraron tanto la Pascua los cristianos como el fin de sus abstinencias los musulmanes. Entre los solitarios de la India, sectarios de Brahma ó de Budha, el ayuno toma proporciones verdaderamente extraordinarias; en Grecia y en los países sometidos á la influencia de su civilización, puede asegurarse que sólo á los pitagóricos sirvió de recomendación el ayuno, mirándose por todas las demás escuelas y sectas como una práctica de escaso valor moral, é indiferente en el concepto de los teólogos del paganismo.

Los doctores modernos que mejor han tratado las cuestiones de higiene, recomiendan el ayuno como favorable á la longevidad y á la conservación de la salud, y los que habiendo llegado á una edad avanzada, como Cornaro en Venecia, nos refirieron su vida, convienen con los indicados escritores en cuanto han dicho sobre esta materia.

Entre la penitencia, que satisface las necesidades de la vida espiritual, y los regocijos que suceden á la temporada de abstinencia, se comprende una buena parte del año, como si los pueblos que así reparten el tiempo se inspirasen en aquellas hermosas palabras de Pedro:

*Sensim gaudere oportet et sensim quæri;
Totam quia vitam miscet dolor et gaudium.*

El famoso terremoto de Lisboa, despertando la elocuencia de los predicadores protestantes, dió el golpe de gracia al Carnaval en Inglaterra.